



De la manera que se casavan los Señores.

iba con toda la gente por leña para los cues y daba al sacerdote que le habia puesto en el señorío mantas y xicales y guirnaldas de hilo que usaban los sacerdotes y volbíase á la Ciudad de Mechuacan y hacíalo saber al sacerdote mayor como le habia puesto en el señorío y el sacerdote mayor lo hacia saver al cazonci y decia el Cazonci, sea así pruebe á ver si no lo hiciese bien quitaremosle del oficio y probará otro en su lugar á ver como lo hace.

DE LA MANERA QUE SE CASAVAN LOS SEÑORES.

*Pónese aquí como se casó Don Pedro que es ahora Gobernador, porque de esta manera se casaban todos*

Si el Cazonci determinaba de casar alguna hija suya ó hermana, hacíanlas ataviar con vestidos nuevos de los que usaba esta gente y collares de turquesas y muchos zarcillos y llamaba un sacerdote de los que llamaban *curitiecha*; iban otros sacerdotes con él y decia que llebase á tal señor aquella su hija ó hermana ó parienta y mandabale lo que habia de decir y iban con aquella señora muchas mugeres que la acompañaban y otra mucha gente que le llevaban todas sus alajas y cestillos y petacas y llegando á la casa de aquel señor que la habia de recibir, estava ya avisado de su venida y ponian muchos petates nuevos y comida y juntavanse todos sus parientes y llegaba el sacerdote con aquella señora y asentabanse todos y ponian allí delante la señora y el que habia de recibirla y decia. He aquí esta señora que embia el Rey yo os la traigo no riñais, sed buenos casados, bañaos el uno

al otro decia á la señora, haz de comer á este señor y hazle mantas y no riñais sed buenos casados, y entrando alguno en vuestra casa dadle mantas dice el Rey que lo que vosotros dieredes que el lo dá que no se puede acordar de todos los caciques y señores para darles á todos mantas y hacerles mercedes y á la otra gente, por eso estas aquí tu señor que te tiene por hermano, dice que no quebrantes sus palabras y que recivas esto que te embia á decir, á quien lo habemos de decir, por eso estás aquí tu que eres su hermano, aquí está toda la gente de Mechuacan, dice que como hermanos estareis para ir con mensajes porque han venido los Españoles y andareis entrambos como hermanos para lo que os mandare. Respondia aquel señor y decia sea así como dice nuestro señor que mas liberalidad ha de decir nuestro señor y Rey; he aquí esta señora que es nuestra hija y nuestra señora, como es nos dada por muger; no es dada por muger mas para que la criemos y que seamos ayos de ella, ya os he oido plegue á los Dioses que le podamos servir al Rey, siendo los que debemos quizá no seremos los que habemos de ser y lo que ha hecho ahora el Rey no lo dice sino por la confianza que tiene en nosotros aquí está mi hermano mayor y yo como nos habemos de apartar de él, de nosotros es el vasallage y hecharemos las espumas por las vocas para entender en lo que los Españoles mandaren como sus siervos como habemos de ser sus hermanos. Que nosotros en el principio fuimos conquistados de sus antepasados y sus esclavos somos los Ysleños y llevábamos sus comidas á los Reyes, acuestas y achas para ir al monte por leña y les llevabamos los ja-

rros conque vevian y por esto nos empezaron á decir. Hermanos, por ser sus gobernadores y entendíamos en lo que los Reyes nos mandaban donde es costumbre que los Reyes hablen por sí solos y no tengan oficiales. De nosotros es entender en los oficios porque los viejos de muchos tiempos ordenaron esta manera que hubiese oficiales y que no entendiesen en todo los Reyes. Abuelo seas bien venido y así se lo diras á la buelta á nuestro señor el Rey, plegue á los Dioses que os haya entendido esta señora y sus madres que están aquí, quien ha de ser mas ovediente mi hermane mayor ó yo? Como habemos de vivir, segun las cosas que han inventado los Españoles contra nosotros porque han traído consigo los Señores, que ahora tenemos prisiones y carcel y aperreamiento, y enlardar con manteca, con todo estamos esperando morir no nos apartaremos del mas juntamente moriremos con él si á él le matan. Asentaos Abuelos y daros han de comer y buscareis mantas que llebeis y daros he á ver y miraremos un poco unos á otros las caras y á la mañana os ireis y lo hareis saver al Rey; y daba á todos de comer, y la mañana volbíanse los viejos. Si eran otros principales mas bajos casabanse de esta manera, estando emborrachandose el Cazonci decia; case se fulano con tal muger porque tengo necesidad de su ayuda y esfuerzo y dabanle su ajuar á aquella muger y iban los sacerdotes á llebarsela.

LOS SEÑORES ENTRE SI SE CASABAN DE ESTA  
MANERA

Sabía un señor ó cacique que tenía una hija otro señor ó principal ó que estaba con su madre y embiaba un mensagero con sus presentes á pedir aquella muger para su hijo ó pariente llegando á la casa de aquel señor ó principal, decíanle pues que hay señor que negocio es por el que vienes; respondía el mensagero; señor embiame fulano, tal señor, ó principal á pedir tu hija. Respondía el Padre seas bien venido efecto habrá vasta que lo ha dicho, decía el mensagero; señor dice que le des tu hija para su hijo. Tornaba á responder el Padre. Efecto habrá y así será como lo dice, dias ha que tenía intencion de darsela porque soy de aquella familia y ceba y morador de aquel varrio, seas bien venido, yo embiaré uno que la llebe, esto es lo que le dirás, y así se despedía el mensagero, y partido iba aquel señor á sus mugeres y deciales que haremos á lo que nos han venido á decir, respondian las mugeres y decian, que habemos nosotras de decir, Señor, mandalo tu solo. Respondía él sea como dicen; como no tenemos allá nuestras sementeras y atababan aquella muger y liaban su ajuar y llebaba mantas para su Esposo y camisetas y achas para la leña de los cues con las estereras que se ponian á las espaldas y cinchos y atabiabanse todas las mugeres que llebaba consigo y liaban todas sus alajas, petacas y algodón que hilaban y partiase junto con sus parientes y aquellas mugeres y un sacerdote ó mas y así llegaban á la casa del Esposo donde ya estaba

él aparejado y tenía allí su pan de voda, que eran unos tamales muy grandes llenos de frijoles molidos y xicales y mantas y cantaros y ollas y maiz y axí y semillas de bledos y frisoles en sus troges y tenía allí un rimero de naguas y atabios de mugeres y estaban todos ayuntados en uno los parientes y saludaban al sacerdote y decíanle que biniese en buena hora y ponian en medio del aposento aquella señora y decía el sacerdote. Esta embía tal señor que es su hija plegue á los Dioses que lo digais de verdad en pedirla y que seais buenos casados, esta costumbre habia en los tiempos pasados y aquellos señores que guardaron de la ceniza, que es los primeros que fueron señores que decía esta gente, que los hombres hicieron los Dioses de ceniza como se dijo en la primera parte aquellos empezaron á casarse con sus parientas por hacerse veneficio unos á otros y por ser todos unos los parientes y nosotros tenemos esta costumbre despues, de ellos, plegue á los Dioses que seais buenos casados y que os poseais beneficios, mira que señalamos aquí nuestra vivienda de voluntad no lo menospreciemos ni seamos malos porque no seamos infamados y tengan que decir del señor que dió su hija, pues haceos beneficios y haceos de vestir no lo tengais en poco no se mezcle aquí otra libiandad en esta casa ni de algun adulterio, haceos bien é sed bien casados, mira no se mate alguno por algun adulterio ó injuria que cometiereis, mira nos se ponga nadie la porra con que matan encima los pescuezos y no os cubran de piedras por algun crimen y decía á la muger mira que no os hallen en el camino hablando con algun varon, que os prenderán, y entónces daremos que

decir de nosotros en el pueblo, sed lo que habeis de ser, que yo he venido á señalar la morada que habeis de tener aquí y vivienda que habeis de hacer, esto es lo que decia á la muger. Al marido decia aquel sacerdote y tu señor si notares á tu muger de algun adulterio, dejala mansamente y embiala á su casa sin hacerla mal que no hechará á nadie la culpa sino asimismo, si fuere mala esto es así, plegue á los Dioses que me hayais entendido, sentid esto que se os ha dicho; y decia el padre del esposo; muchas mercedes nos ha hecho nuestro hermano, plegue á los Dioses que sea así como se ha dicho y que nos oyedes como yo no los amonestare tambien á estos mis hijos, ya nos ha dado nuestro hermano su hija porque somos y tenemos nuestra cepa aquí y aquí nos dejaron nuestros antepasados los chichimecas; entonces nombraba sus antepasados que habian morado allí; decia al sacerdote, ya señor veniste, hazlo saver á nuestro hermano. Acavados sus razonamientos comian todos en uno y davan de aquellos tamales grandes susodichos, y otras comidas y mostrabales el suegro las sementeras que les daba para sembrar y dabanles mantas al sacerdote y á las mugeres que la habian llebado y bolbianse á su casa y embiaba un presente el padre del nobio al otro viejo padre de la novia; esta manera tenian de casarse los señores entre sí que se casaban siempre con sus parientes y tomaban mugeres de la cepa donde venian y no se mezclaban los linages como los judíos.